

TRABAJADORES Y, SIN EMBARGO, POBRES*

C. Delia Dávila Quintana†**

Vanessa del Pino González García***

Santiago Rodríguez Feijóo**

Alejandro Rodríguez Caro**

**Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

***Instituto Canario de Estadística

VERSIÓN PRELIMINAR

Resumen

En este trabajo se aborda la relación causal entre pobreza y bajos salarios contenida en el término acuñado en la literatura económica como “working poor” o “trabajador pobre” utilizando los datos procedentes de la Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida de los Hogares Canarios (2004) elaborada por el Instituto Canario de Estadística. Se estiman diferentes modelos de elección discreta donde se utilizan, como variables endógenas, la clasificación del trabajador como pobre o no pobre, según el enfoque relativo o subjetivo de medición de la pobreza, y como variables explicativas, el ser un perceptor de bajos salarios así como un vector de características sociodemográficas del trabajador, otro de características relacionadas con el puesto de trabajo y un último de variables relativas a la composición del hogar.

Palabras clave: Trabajadores de bajos salarios, Trabajadores pobres, Medidas subjetivas de pobreza, Medidas relativas de pobreza, Escalas de equivalencia

† Autor para correspondencia: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Depto. de Métodos Cuantitativos en Economía y Gestión
35017 Las Palmas de Gran Canaria
ddavila@dmc.ulpgc.es
Tel. +34 928 451818; Fax +34 928 451829

* Este estudio cuenta con financiación de la Dir. Gral. de Universidades e Investigación del Gobierno de Canarias a través del proyecto PI2003/170 y los datos fueron cedidos por el ISTAC

1. Introducción

En las últimas décadas se está cuestionando la creencia que defiende que los individuos que trabajan a tiempo completo durante todo el año son capaces de proporcionar un nivel de vida aceptable a sus familias. Bajo esta hipótesis los pobres lo serían con mayor probabilidad los pensionistas, discapacitados, desempleados y sus dependientes porque se encuentran excluidos del mercado de trabajo. Sin embargo, diversos estudios O'Connor y Smeeding (1993), Eardley (1998) y Nolan y Marx (2000) ponen en evidencia que, trabajadores, incluso a tiempo completo, se encuentran en hogares en situación de pobreza. Esto nos lleva a establecer como hipótesis que, el tener trabajo ayuda a salir de la pobreza pero no es una condición suficiente que garantice que el hogar se encuentre fuera de esta situación.

En este trabajo se aborda la relación causal entre pobreza y bajos salarios, o lo que en la literatura económica se ha dado en llamar “working poors” o “trabajadores pobres”. Ya en los años 70 autores como Lenoir (1974) y Stoleru (1977) cuantificaban que, para Francia, en torno al 40% de las personas pobres habitaban en hogares de trabajadores. En España, un 20% de los asalariados se puede considerar como perceptor de bajos salarios según Fernández *et al* (2003) usando datos de la Encuesta de Estructura Salarial si bien no ha quedado evaluado qué porcentaje de ellos habita en hogares pobres.

Si la relación causal entre empleo con bajo salario y pobreza existe, ello implica que el empleo deja de ser una “vacuna” contra la pobreza lo que supone un importante reto para las políticas económicas y sociales y que han sido analizadas en Estados Unidos por Bane and Ellwood (1989), O'Connor y Smeeding (1993) y por Flanagan (1996), Webb, Kemp y Millar (1996) para el Reino Unido.

La mayoría de los trabajos que abordan el tópico “trabajadores pobres” tienen carácter uni-nacional y tienen como objetivo proporcionar un perfil descriptivo de estos trabajadores Danziger y Weinberg (1986), Bane y Ellwood (1989) y Levitan y Shapiro (1987) si bien los estudios empíricos comparativos precisan la resolución de algunos aspectos metodológicos previos como la precisión de conceptos como trabajador de salario bajo en el sentido de si se contemplan los trabajadores a tiempo parcial o a tiempo completo o si se incluyen sólo a los del sector privado o también a los del público.

La problemática de establecer un umbral de salarios por debajo del cual considerar a un individuo como trabajador con salario bajo es asimilable a la de la

determinación del umbral de pobreza y, al igual que sucede con los estudios de pobreza, los resultados serán necesariamente sensibles a la elección de dicha línea.

En este trabajo se considerarán “trabajadores con bajo salario” a aquellos que perciban un salario que esté por debajo de las dos terceras partes del salario mediano siguiendo lo propuesto por CERC (1991) y OCDE (1996).

Por su parte, la elección de la medida y del umbral de pobreza relativa no queda exenta de controversia. Bajo el enfoque relativo, las necesidades son obviamente relativas, ya que se determinan a partir de la comparación con las necesidades del resto de hogares o individuos y se basa en comparaciones con la renta media/mediana de una sociedad, constituyéndose en el concepto de pobreza propugnado desde la Unión Europea y la OCDE. Bajo este enfoque un hogar se considera pobre si su ingreso equivalente es inferior al 60% del ingreso equivalente mediano.

Una de las aportaciones del presente estudio es la que consiste en considerar que, la escala de equivalencia debe reflejar de la manera más fiel posible la composición del hogar. En ese sentido, la OCDE propone dos escalas alternativas en las que otorga pesos distintos a los individuos en función de si son adultos o niños. McClements(1977) por su parte, propone una escala más refinada en la que asigna pesos diferentes a los niños en función de su edad. En este trabajo se contempla adicionalmente, en la escala propuesta, incluir la existencia de personas con discapacidad otorgándoles mayor peso siguiendo la misma línea argumental que la planteada en el resto de escalas.

Asimismo, y como complemento a las medidas relativas de pobreza se propone un enfoque alternativo, el que nos posibilitan las medidas de pobreza subjetivas. Según el enfoque subjetivo, los individuos son los mejores jueces acerca de la situación de la pobreza de su hogar, si bien es cierto que las necesidades mínimas que un hogar percibe como imprescindibles van aumentando a medida que aumenta su nivel de renta y debe estar relacionado a su vez con el tamaño y composición del hogar.

Utilizando los datos de la Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida de los Hogares Canarios 2004 elaborada por el Instituto Canario de Estadística estimamos diferentes modelos de elección discreta alternativos que clasifican a los trabajadores como pobres o no pobres utilizando, como variables endógenas, las definidas siguiendo las aproximaciones relativa y subjetiva de pobreza antes comentadas y definiendo un vector de características explicativas entre las que figuran el hecho de ser perceptor de bajo salario, así como la importancia de sendos vectores de características sociodemográficas, relativas al puesto de trabajo y de composición del hogar.

En la primera parte del trabajo se estudia el concepto de trabajador de bajos salarios y los aspectos más relevantes a tener en cuenta en la relación entre bajos salarios y pobreza. La última parte del estudio se dedica a describir la relación entre bajos salarios, pobreza y trabajador pobre para, por último, estimar sendos modelos de regresión logística usando una medida relativa y otra subjetiva de pobreza y evaluando el impacto del hecho de ser trabajador de bajo salario sobre la probabilidad de ser un trabajador pobre, además del resto de características ya mencionadas.

2. ¿Qué se entiende por trabajador de bajos salarios?

En las sociedades modernas hay un interés creciente en estudiar si el sistema productivo es capaz de generar una remuneración del trabajo suficiente que garantice a los trabajadores y sus hogares un nivel de vida adecuado, y que evite que las familias se encuentren en situación de pobreza. Diversos estudios O'Connor y Smeeding (1993), Eardley (1998) y Nolan y Marx (2000) desvelan que, en muchos países, los trabajadores no perciben ese salario suficiente, por lo que son perceptores de bajos salarios.

El empleo de bajos salarios se puede producir, siguiendo a Bustillo (2002), por la creación de empleos de baja productividad, porque el trabajador no disponga de las habilidades necesarias para su puesto de trabajo y por factores institucionales como la fijación del salario mínimo, la negociación colectiva y las políticas de empleo (como la existencia o no de contratos subvencionados).

Con respecto al primer factor, en España en la década de los 90 aumentaron los puestos de trabajo en los sectores de baja productividad (estos sectores se concentran, de manera mayoritaria, en el sector servicios excepto en el caso de la Administración Pública y de las instituciones financieras).

En cuanto al hecho de que el trabajador no disponga de las habilidades necesarias para ejercer su puesto de trabajo es una consecuencia directa del sistema educativo. Además, en las últimas décadas se ha producido una revolución en las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC); el conocimiento de estas tecnologías es una exigencia más a la hora de conseguir empleo y puede llevar a los individuos que no dispongan de esta habilidad a ser excluidos del mercado de trabajo.

El tercer factor es un asunto que despierta mucha controversia en la literatura económica. Se cuestiona la necesidad de fijar o no un salario mínimo y cuál debería ser su cuantía, además de si es conveniente o no intervenir en el mercado de trabajo a través de reducciones de impuestos o garantizando a los trabajadores de bajos salarios unos

determinados ingresos a través de incentivos al trabajo como el Earned Income Tax Credit (EITC) utilizado en EEUU. Algunos autores sostienen que este mecanismo es muy apropiado para países donde el salario mínimo es bajo y permite compensar el nivel de vida de los individuos por debajo de un determinado umbral de salarios y de sus hogares.

Ahora bien, ¿qué entendemos por trabajador de bajos salarios? No hay una definición internacionalmente aceptada y siempre depende del enfoque elegido: absoluto o relativo, aunque en la mayoría de los trabajos que estudian este fenómeno se utiliza de manera mayoritaria el enfoque relativo.

El objetivo principal del enfoque absoluto es la estimación de un umbral de salario por debajo del cual se considera que no se pueden satisfacer las necesidades básicas. En este enfoque se propugna que los salarios son el principal factor que puede proporcionar un nivel de vida aceptable a los individuos y hogares y el umbral de salario se corresponde con un nivel mínimo de renta de subsistencia.

Este enfoque tiene diversas dificultades, parecidas a las que se presentan en la estimación de la pobreza absoluta, se necesita conocer cuál es el estándar de vida aceptable y si varía entre distintas regiones según la sociedad a la que pertenece el individuo. Por las dificultades anteriores no hay muchos estudios cuyo objetivo fundamental sea estimar estas necesidades básicas.

El enfoque más utilizado, en parte por las dificultades anteriores, es el relativo cuyo objetivo es la estimación de niveles salariales bajos con respecto al salario medio/mediano de la sociedad en la que se encuentra el individuo. Esta estimación de los bajos salarios es mucho más sencilla que la que se utiliza en el enfoque absoluto.

Pero esta aproximación presenta diversos problemas, definidos en Recio (2001), enumerados a continuación:

1) Hay que precisar cuál es el salario medio por unidad de tiempo de referencia ya que se puede utilizar el salario horario, el semanal, el mensual o el anual.

La diferencia entre los conceptos anteriores es intrascendente si los individuos trabajan a tiempo completo durante todo el año y la jornada laboral es parecida en las ramas de actividad de la economía, pero si no trabajasen todo el año o su jornada laboral no fuese a tiempo completo los ingresos anuales serían menores que el resto.

Para analizar si las rentas salariales son suficientes para proporcionar al individuo un nivel de vida aceptable sería más apropiado estudiar el salario anual, pero en general la mayoría de las investigaciones sobre los bajos salarios utilizan el salario

hora o mensual por las dificultades de medición del salario anual para los trabajadores a tiempo parcial o para los que no trabajan el año completo. En diversos estudios (O'Connor y Smeeding, 1993; Nolan y Marx, 2000) cuando no se tiene información sobre la unidad de tiempo se trabaja con el concepto de asalariados a tiempo completo durante todo el año, sus siglas en inglés son FYFT (Full-Year and Full-Time).

En O'Connor y Smeeding (1993) se define a los trabajadores como los individuos que trabajan al menos 35 horas a la semana y más de 48 semanas al año. En Nolan y Marx (2000) se utilizan los salarios anuales y sólo estudia los trabajadores a tiempo completo (que se definen como aquellos que trabajan más de 44 semanas al año y más de 33 horas por semana) y no incluyen a los trabajadores a tiempo parcial ni a los que trabajan parte del año.

En el estudio de Fleury y Fortin (2006) a diferencia de los artículos anteriores, no se utiliza el concepto de trabajadores a tiempo completo durante todo el año, sino que se define al trabajador como el individuo que recibe un salario entre 18 y 64 años, no es estudiante a tiempo completo y trabaja al menos 910 horas en el año de referencia.

2) Elección del umbral a partir del cual se considera que un trabajador es de bajos salarios.

Hay que definir el umbral de bajos salarios -al igual que en los estudios de pobreza- y el umbral con mayor aceptación internacional es el propuesto por el grupo de expertos reunido a iniciativa de la Comisión Europea (CERC, 1991) y que se utilizó en el informe de la OCDE del año 1996. Dicho umbral define al trabajador de bajos salarios como aquel individuo que recibe un salario inferior a las dos terceras partes del salario mediano del total de trabajadores de la economía y como trabajador de muy bajos salarios a los que reciben ingresos salariales por debajo de la mitad del salario mediano.

Esta definición de umbral de bajos salarios, siguiendo el enfoque relativo, no deja de ser una convención, aunque sea la ampliamente utilizada por la mayoría de los trabajos en esta materia.

Un aspecto relevante a tener en cuenta en los estudios que fijan un umbral de bajos salarios es que, tan importante es conocer los trabajadores que se encuentran debajo del umbral como los que están encima pero con una pequeña diferencia respecto a él. Es lo que Gosling et al (1997) denominaron “wobble around the treshold”, es decir, tambalearse alrededor del umbral. Si el umbral está debajo de un área densa de la

distribución, cambios en el tiempo de dicha distribución, aunque sean pequeños, tendrán una gran repercusión en la proporción de individuos por debajo o por encima de dicho umbral, lo que hace necesario el estudio de la sensibilidad de los resultados frente a la fijación de diversos umbrales de bajos salarios.

3) Es difícil establecer comparaciones internacionales.

En la definición relativa de la baja remuneración para saber si un trabajador recibe bajos salarios se compara su salario con el nivel medio de toda la sociedad. El problema surge cuando se estudian los bajos salarios comparando entre distintos países. Cuando esto ocurre es adecuado establecer la comparación cuando las diferencias salariales no fuesen grandes porque de lo contrario se infravaloraría la importancia de los bajos salarios en los países más pobres.

Una vez se comprueba que las diferencias salariales no son muy grandes, hay que decidir si se calcula un único umbral de bajos salarios para todos los países o diferentes umbrales para cada uno de ellos. La mayoría de los estudios se decantan por la última opción, porque en cada país difieren los factores que determinan el problema de los bajos salarios, por lo que sería inadecuado realizar comparaciones utilizando los tipos de cambio para trabajar con paridad de los poderes adquisitivos.

3. La relación entre los bajos salarios y pobreza

Es importante estudiar la interacción entre bajos salarios y pobreza para conocer los factores que afectan a este fenómeno y poder implementar políticas que ayuden a evitar la pobreza en los hogares donde habitan trabajadores de bajos salarios.

En el epígrafe anterior se ha estudiado el concepto de trabajador de bajos salarios; en este apartado definiremos lo que se entiende por hogar pobre y terminaremos exponiendo brevemente los factores que influyen en la relación entre bajos salarios y pobreza.

En el estudio de bajos salarios se utiliza como unidad de análisis el individuo, mientras que en la pobreza la unidad de análisis suele ser el hogar. Al utilizar como unidad de análisis el hogar se asume que en él se comparten recursos que igualan el nivel de vida de los individuos que conviven en el mismo. Si esta hipótesis no se cumpliera, cada miembro del hogar podría tener distinto riesgo de caer en la pobreza, lo que influiría de manera decisiva a la hora de estudiar la relación entre bajos salarios y pobreza.

Para medir la pobreza se utilizan las medidas tradicionales objetivas y subjetivas y además se tienen en cuenta determinados aspectos que inciden en su medición como la escala de equivalencia (para diferenciar el tamaño y la composición del hogar) y la utilización de medidas monetarias o no monetarias para su estudio.

Normalmente el enfoque más utilizado para medir la pobreza, en los países desarrollados, es el objetivo y dentro de éste el relativo, donde se fija un umbral por debajo del cual un hogar es considerado pobre. Se suele usar como umbral el 60% del ingreso equivalente mediano del hogar, aunque se realizan análisis de sensibilidad para estudiar la robustez de los resultados fijando otros umbrales como el 40% o el 50%.

La determinación de la escala de equivalencia considerando el efecto de la discapacidad

Es bien conocido que la determinación de la escala de equivalencia pretende contemplar la diferente composición del hogar y que lleva a tasas de pobreza diferentes. De la misma manera que la escala de McClements (1977) es menos generosa con los niños que la escala modificada de la OCDE, la inclusión de la ponderación para los individuos discapacitados permitirá obtener tasas de pobreza diferentes.

La discapacidad que limita a los individuos en la realización de sus actividades diarias lleva aparejada un patrón de gastos diferentes en estos hogares (aseos adaptados, sillas de ruedas, rampas, vehículos especiales, ...) Ello es así hasta tal punto que las transferencias de renta por este particular están reconocidas por las legislaciones de los países desarrollados. Este perfil de gasto diferenciado, que supone unos costes adicionales para los hogares con algún miembro discapacitado, debe ser incluido de alguna manera en las escalas de equivalencia que permiten calcular las rentas medias o medianas equivalentes y clasificar a los individuos u hogares como pobres o no. La justificación para la inclusión de la discapacidad en las escalas de equivalencia sería la misma que la utilizada hasta ahora para la construcción de escalas de equivalencia según la distintas composiciones de los hogares (nº de adultos y de niños según edad).

Dávila y Malo (2006) proponen otorgar al individuo discapacitado del hogar un peso de 1.45, con lo que el cálculo de la nueva escala quedaría como sigue

$$\text{Si } N_D > 0 \Rightarrow E = 1.45 + 0.5 * (N_A - N_D) + 0.5 * 1.45(N_D - 1) + 0.3 * N_{CH}$$

$$\text{Si } N_D = 0 \Rightarrow E = 1 + 0.5 * (N_A - 1) + 0.3 * N_{CH}$$

con N_A : número de adultos

N_D : número de adultos discapacitados

y N_{CH} : número de niños

En la escala propuesta se otorga el peso mayor a la persona con discapacidad que limita su actividad diaria. Asimismo, el peso de cada discapacitado adicional se ve reducido, debido a las economías de escala, al ponderarlo por 0.5, lo mismo que sucede con cada adulto adicional. Por su parte, los niños mantienen el peso de la Escala Modificada de la OCDE.

También se suelen llevar a cabo mediciones de la pobreza a través del enfoque subjetivo en el que los individuos juzgan de manera más certera su situación de pobreza¹.

Después de elegir la medida de pobreza a utilizar, es importante conocer cómo se distribuye entre hogares con presencia de trabajadores y el resto de hogares. Es intuitivo pensar que los hogares en situación de pobreza son aquellos donde el sustentador principal es un desempleado o un inactivo (amas de casa, estudiantes, discapacitados o trabajadores desanimados), la idea que subyace es que son pobres porque no trabajan lo suficiente (o en absoluto por su condición) para proporcionar a sus hogares un adecuado nivel de vida.

La pobreza, como se ha comentado anteriormente, es la incapacidad de generar ingresos suficientes para que el hogar pueda mantener un nivel de vida aceptable en la sociedad, y si la mayoría de los ingresos del hogar provienen de las rentas salariales, unos ingresos salariales bajos podrían llevar al hogar a la situación de pobreza. Esta idea se ilustra en Leach y Sikora (2003) *“Las familias de trabajadores pobres son familias que siguen las reglas trabajando y contribuyendo a la productividad y prosperidad del país, pero todavía luchan día a día para cubrir sus necesidades básicas”*. En España hay diversas investigaciones (Cantó, 1997; Ayala y Sastre, 2002) que han estudiado la importancia de los salarios en las rentas de las familias y obtienen que los ingresos salariales son una parte relevante de la renta del hogar (suponen aproximadamente 2/3).

Entonces, si la mayoría de las rentas del hogar provienen de los salarios, la relación entre bajos salarios y pobreza sería intuitiva, pero no es inmediata, porque existen factores que influyen en dicha relación y que se pueden resumir en:

1) La existencia de otras rentas distintas a las salariales, como las rentas de la propiedad y las transferencias gubernamentales.

¹ La autopercepción de pobreza del hogar está, no obstante, afectada por los ingresos del hogar, el tamaño del mismo y por otras variables como, por ejemplo, el nivel educativo del sustentador principal.

2) La ayuda familiar. Si la mayoría de los trabajadores de bajos salarios se concentran en hogares con más perceptores de renta es probable que dichos hogares no se encuentren en situación de pobreza, lo que rompe con la creencia de que los trabajadores de bajos salarios pertenecen a hogares pobres. Éste es el caso de mujeres de bajos salarios y jóvenes que viven en el hogar paterno.

Un aspecto a tener en cuenta en esta relación es el papel importante que juegan los trabajadores de bajos salarios a la hora de mantener al hogar fuera de la pobreza. Para estudiar este efecto en profundidad se necesitaría detraer de la renta disponible del hogar el pago de los trabajadores de bajos salarios del mismo y comparar este ingreso reducido con las líneas de pobreza (Fleury y Fortín, 2006; Nolan y Marx 2000). En el estudio de Nolan y Marx (2000) se lleva a cabo este cálculo y se obtiene como resultado que un 33% de los trabajadores de bajos salarios varones y un 22% en el caso de mujeres se situarían en hogares pobres si se excluyese de ellos la remuneración de los trabajadores de bajos salarios. En el caso de mujeres de bajos salarios viudas, separadas o divorciadas el porcentaje sería aún mayor, de aproximadamente el 50% si no se tuviesen en cuenta sus ganancias. Esta relación también se cumple a la inversa, puede ocurrir que trabajadores bien remunerados acaben en situación de pobreza si son los únicos perceptores de renta del hogar.

En este estudio se considera trabajador de bajo salario a aquel trabajador asalariado que trabaja a jornada completa en horarios de trabajo semanales de al menos 40 horas y que llevan trabajando al menos un año y cuyo salario, además, no supera las dos terceras partes del salario mediano de la totalidad de trabajadores de la economía.

En este apartado se han expuesto brevemente los factores que afectan a la relación entre pobreza y bajos salarios en el siguiente epígrafe se describirá cómo estimar los “working poor” o trabajadores pobres.

4. Delimitación del concepto de “working poor” o trabajadores pobres

Para llevar a cabo un estudio sobre la relación entre bajos salarios y pobreza se necesita definir de manera concreta lo que se entiende por “working poor” (trabajador pobre). Para ello se debe precisar, entre otros asuntos, el concepto de trabajador debiendo decidir si incluir a individuos que buscan empleo y si excluir a los que trabajan pocas horas al año o a determinados grupos de la población como autónomos, jóvenes o asalariados del sector público.

Cada investigación sobre trabajadores pobres tiene su propio criterio a la hora de especificar lo que se entiende por población trabajadora. En Bluestone et al (1973), Burbidge (1981), O'Connor y Smeeding (1993), Saunders (1994) y Nolan y Marx (2000) se utiliza la definición de trabajador a tiempo completo durante todo el año, pero estos autores reconocen que este grupo no es representativo de la oferta de trabajo total porque una parte importante de la población es empleado a tiempo parcial, eventual o tiene contratos fijos determinados. Los trabajadores a tiempo parcial y los que no trabajan todo el año presentan mayor probabilidad de ser trabajadores de bajos salarios y de pertenecer a hogares pobres, como se evidencia en Nolan y Watson (1998).

Otras investigaciones definen al trabajador de forma menos restrictiva que en los trabajos anteriores como en Klein y Rhones (1989), quienes analizan las personas presentes en el mercado laboral al menos la mitad del año (hayan estado ocupadas o buscando empleo) y Ponthieux y Concialdi (2001) que contemplan a los individuos asalariados (tanto del sector público como del privado), trabajadores autónomos y parados siempre que hayan estado trabajando al menos la mitad del año (a tiempo completo o parcial) y excluyen a los asalariados que estaban estudiando, independientemente de que estuviesen trabajando a tiempo completo o parcial y a los que tenían empleos de formación o contratos de aprendizaje.

Una vez se ha concretado en el estudio lo que se entiende por trabajador, el siguiente paso es delimitar lo que es un trabajador pobre, que se concibe como un individuo trabajador cuyo ingreso familiar está debajo del umbral de la pobreza.

Este concepto no es equivalente al de trabajador de bajos salarios. Como se mencionó anteriormente, se define un empleado de bajos salarios como el individuo que percibe una renta salarial menor a $2/3$ del salario mediano del total de trabajadores de la sociedad; pero que reciba esta baja remuneración no implica de manera automática que el individuo se encuentre en situación de pobreza ya que en el hogar puede haber más perceptores de renta, además de otro tipo de rentas (como ya hemos visto en el estudio de los factores que afectan a la relación entre bajos salarios y pobreza). Según Eurostat en 1998 el 80% de los trabajadores de bajos salarios en la Unión Europea no eran pobres.

Hay diversas definiciones oficiales de trabajador pobre en distintos países, que difieren a la hora de definir ambos componentes del concepto (*trabajador* y *pobreza*). La investigación de Fleury y Fortín (2006) contiene una compilación de las principales

aproximaciones oficiales al concepto de “trabajador pobre” en diversos países de Europa, en EEUU y en Canadá.

En el Reino Unido, Alemania y Francia la medida de pobreza es prácticamente la misma, el 50% o el 60% de la mediana del ingreso excepto en Alemania donde se utiliza la media en vez de la mediana. En cuanto a la definición de trabajador, cada país los identifica de manera distinta. En el Reino Unido, se estudian a nivel de hogar y se utilizan los hogares con al menos algún ingreso de un empleado, ya sea a tiempo completo o parcial. En Alemania y Francia se estima a nivel individual si bien en el caso alemán se escoge a todos los trabajadores a tiempo completo y en Francia a los trabajadores que han pasado al menos 6 meses del año en el mercado de trabajo y han estado trabajando al menos un mes durante el año.

En EEUU la mayoría de los estudios utilizan el umbral de pobreza (llamado Línea Federal de Pobreza) definido por el U.S. Census Bureau, que fija un umbral de ingreso que varía con el tamaño y la composición de las familias y difieren a la hora de medir a los trabajadores.

El U.S. Census Bureau utiliza una definición de trabajador a nivel de hogar siendo el criterio para identificar al trabajador que el total de horas trabajadas por todos los miembros de la familia sea superior a 1750 horas al año, mientras que el U.S. Bureau of Labour Statistics escoge una definición a nivel individual y define al trabajador como al individuo que ha pasado al menos 27 semanas trabajando o buscando empleo.

En Canadá hay dos aproximaciones relevantes a la hora de medir el fenómeno de los trabajadores pobres, la aproximación del National Council Welfare (NWC) y del Canadian Council on Social Development (CCSD).

El criterio del NWC define a las familias “working poor” como los hogares por debajo del umbral de ingresos que fija Statistics Canada (the low-income cut-offs (LICOs)) y donde al menos el 50% de la renta familiar proviene de los sueldos, salarios o rentas de los autónomos, lo que implica que el umbral de trabajo varía de una familia a otra. Un LICO es un umbral por debajo del cual una familia gastaría más en comida y vestido que la familia media canadiense. Se calculan diversos LICOs para distintos tamaños del hogar.

El CCSD define al trabajador pobre como aquél que habita en hogares de bajos ingresos (definido por el Statistics Canada), no ancianos (por debajo de 65 años) y cuyos miembros adultos dedican al menos cuarenta y nueve semanas de trabajo a

tiempo completo y/o parcial durante el año. Es un criterio bastante restrictivo porque las parejas tienen dos individuos para alcanzar el umbral frente a individuos sin pareja o padres y madres solteros.

En este estudio se propone considerar como trabajador pobre a aquel trabajador asalariado a jornada completa que trabaja como mínimo 40 horas semanales a lo largo de al menos un año y que habita en un hogar que se encuentran por debajo del umbral de la pobreza siguiendo las dos medidas de pobreza antes mencionadas, es decir, la medida objetiva (relativa) de pobreza que incluye el efecto de la discapacidad y una medida de pobreza subjetiva con la cual el hogar se autoclasifica como pobre o casi pobre.

5. Análisis de resultados

Con datos procedentes de los ficheros de hogares y de individuos de la Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida de los Hogares Canarios (2004) -elaborada por el Instituto Canario de Estadística- se pretende estudiar el fenómeno de los trabajadores pobres en las Islas Canarias. Esta encuesta, representativa a nivel comarcal, recoge información sobre 7825 hogares y 22584 individuos, de todas las edades, residentes en las Islas Canarias.

5.1. Análisis descriptivo

5.1.1. Descripción objetiva y subjetiva de la pobreza en Canarias. El efecto de las escalas de equivalencia.

La tabla 1 recoge las tasas de pobreza en Canarias en función de la *medida de pobreza relativa* que se utilice, es decir, la Escala Modificada de la OCDE o la Escala con efecto discapacidad propuesta, como se señaló anteriormente por Dávila y Malo (2006). El ingreso equivalente mediano utilizando la escala de equivalencia de la OCDE es de 700€ mensuales mientras que el estimado a partir de la escala con efecto discapacidad es de 673.59€. Por tanto, los umbrales de pobreza se corresponderían con ingresos equivalentes de 420 y 404.15€ respectivamente.

Tabla 1. Porcentajes de hogares pobres y no pobres según escalas de equivalencia y medidas relativas o subjetivas de pobreza

	<i>Medidas objetivas (relativas)</i>		<i>Medidas subjetivas</i>
	Escala OCDE Modificada	Escala con efecto discapacidad	Autoclasificados como:
Pobres	21.8	21.7	12.1
No Pobres	78.2	78.3	87.9

Dependiendo de si se usa la escala de equivalencia modificada de la OCDE o la escala con efecto discapacidad, el 21.8% y el 21.7% de los hogares, respectivamente, se clasifican como pobres. No obstante, si se utiliza la medida subjetiva considerada en este trabajo el porcentaje de hogares que se autoclasifican como pobres -las modalidades pobre o casi pobre de la encuesta²- es sensiblemente inferior, de tan solo el 12.1%.

En la tabla anterior se presentan resultados diferentes de pobreza, según se utilice la escala de equivalencia que contempla el efecto discapacidad o no. Por este motivo, es importante analizar cómo influye la inclusión de la discapacidad en la escala de equivalencia a la hora de determinar la pobreza en los hogares que contienen al menos un discapacitado (Tabla 2).

Tabla 2. Hogares con discapacitados según escalas de equivalencia (porcentaje por filas)

	No pobre según escala OCDE	Pobre según escala OCDE
No pobre Escala con efecto discapacidad	100	0
Pobre Escala con efecto discapacidad	25.9	74.1

Los hogares con algún discapacitado que son ‘pobres’ utilizando la Escala Modificada e la OCDE son considerados igualmente ‘pobres’ si se usa la escala que contempla el efecto de la discapacidad debido a que, al incorporar la discapacidad, el umbral baja (420 a 404.15€) Asimismo, la incorporación de la discapacidad en la escala de equivalencia tiene un efecto de traslación de la ‘no pobreza’ a la ‘pobreza’. Del total de hogares con algún discapacitado que eran clasificados como ‘no pobres’ utilizando la

² El cuestionario a hogares plantea la siguiente pregunta ¿Cómo clasificaría a su hogar teniendo en cuenta la situación económica durante los 12 últimos meses (o desde que lleva constituido el hogar)? Pobre, Casi pobre, Por debajo de la media, En la media, Por encima de la media, Rico.

escala de equivalencia modificada de la OCDE, un 25.9% pasa a la categoría de ‘pobres’ si se utiliza la escala que contiene el efecto de la discapacidad. La lectura de este dato nos lleva a que es conveniente considerar el efecto de la discapacidad a la hora de calcular los umbrales de pobreza utilizando para ello los mismos argumentos que se esgrimen para justificar el uso de la composición del hogar en las escalas.

5.1.2 Trabajadores de bajos salarios y trabajadores pobres en Canarias

Definimos en este trabajo como unidad de análisis a los trabajadores a tiempo completo durante todo el año, como aquellos individuos entre 16 y 64 años que trabajan más de 40 horas a la semana a jornada completa y que tienen un contrato laboral cuya duración es de al menos un año³. Estos son trabajadores que, por sus condiciones laborales (horario, jornada y duración del contrato) no deberían pertenecer al colectivo de trabajadores que habitan en hogares pobres. No obstante, las cifras muestran que una parte de estos trabajadores se encuentra efectivamente en situación de pobreza aunque suele ser un colectivo de ‘invisibles’ cuando se realizan estudios de pobreza.

Para determinar si un trabajador lo es de bajo salario, y siguiendo OCDE (1996), se considera a aquellos cuyo ingreso salarial se sitúa por debajo de las dos terceras partes del salario mediano del total de trabajadores de la muestra. Con datos de la Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida de los Hogares Canarios (2004) el umbral salarial por debajo del cual se clasifica a un trabajador como de bajo salario es de 601€ mensuales.

Ahora bien, no todos los trabajadores de bajo salario pertenecen a hogares pobres. Por trabajadores pobres se entiende en este trabajo a aquellos de entre 16 y 64 años que trabajan más de 40 horas a la semana a jornada completa, que tienen un contrato laboral cuya duración es de al menos un año y que se viven en hogares en situación de pobreza según la medida –objetiva o subjetiva- utilizada. Antes de continuar con el estudio sería interesante analizar la relación con la actividad de los individuos según su situación de pobreza.

³ Un 75% de los trabajadores considerados (más de 40 horas semanales y a jornada completa) tienen contratos de al menos un año.

Tabla 3. Relación con la actividad según situación de pobreza para los individuos de 16 a 64 años

	Escala con efecto discapacidad <i>Medida objetiva (relativa)</i>		<i>Medida subjetiva</i>	
	No pobre	Pobre	No Pobre	Pobre
Total ocupados	94.5	5.5	91.9	8.1
Tiempo completo	95.3	4.7	92.9	7.1
Parados	67.2	32.8	84.4	15.6
Inactivos	75.0	25.0	89.1	10.9

Tanto los trabajadores en general como aquellos con contratos a tiempo completo presentan mayores tasas de pobreza si se utilizan las medidas de autoclasificación (*medidas subjetivas*) que si se consideran las *medidas relativas*. En la submuestra de trabajadores a tiempo completo durante todo el año el porcentaje de pobres según la escala que contempla la discapacidad es del 4.7%, mientras que si se considera la autoclasificación del hogar como pobre, el porcentaje aumenta al 7.1%. No obstante, destaca el hecho opuesto consistente en que, para el resto de relaciones con el mercado de trabajo (parados o inactivos) los hogares tienden a autoclasificarse como pobres en menor medida que lo harían las medidas relativas. Pareciera que el trabajador es más sensible a declararse pobre que el parado o el inactivo.

Por otra parte, también es interesante conocer qué porcentaje de trabajadores - tiempo completo con jornadas de al menos 40 horas y que llevan trabajando un mínimo de un año- puede ser considerado como que habita en un hogar pobre con independencia de que se usen medidas objetivas o subjetivas. De la tabla 4 se extrae la misma conclusión señalada más arriba, en el sentido de que la percepción subjetiva de la pobreza supera a las tasas que nos aportan las medidas relativas (289 individuos viven en hogares que se autoclasifican como pobres pero que no son considerados pobres según las medidas relativas).

Tabla 4. Individuos clasificados como pobres según medidas objetivas y subjetivas

	No pobre según escala con discapacidad	Pobre según escala con discapacidad	Total
No pobre Subjetivo	4040	180	4220
Pobre Subjetivo	289	33	322
Total	4329	213	4542

El porcentaje de trabajadores a jornada completa de al menos 40 horas semanales y que llevan trabajando más de un año que quedan caracterizados en la encuesta utilizada como trabajadores de bajos salarios es del 10% (665 individuos).

La mayoría de los trabajadores de bajos salarios no son pobres. Este resultado puede indicar que en el hogar hay más perceptores de renta o rentas de la propiedad que compensan estos bajos ingresos salariales. Según la medida relativa de pobreza el 17.1% de los trabajadores de bajos salarios son pobres mientras que si se considera la autoclasificación de pobreza la tasa disminuye al 13.6%.

Tabla 5. Trabajador de bajos salarios según situación de pobreza

	No pobre según escala con discapacidad	Pobre según escala con discapacidad	No Pobre Subjetivo	Pobre Subjetivo
No Trabajador bajos salarios	96.3	3.7	91.9	8.1
Trabajador de bajos salarios	82.9	17.1	86.4	13.6

Otro resultado interesante de esta tabla es el hecho de que hay trabajadores que no reciben bajos salarios, pero que se consideran pobres, siendo el ratio más alto si se considera la medida subjetiva. Esto puede indicar que el individuo pertenece a hogares con tamaños familiares grandes o a que haya algún discapacitado en el hogar.

A continuación se muestran dos figuras que resumen las cifras de la pobreza de la Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida de los Hogares Canarios, 2004. La figura 1 ilustra la situación de pobreza utilizando la medida relativa de pobreza según la escala de equivalencia con efecto discapacidad y la figura 2 describe la auto-percepción de los individuos sobre su situación de pobreza (*medida subjetiva*). Si consideramos al total de individuos de la muestra con edades comprendidas entre 16 y 64 años, observamos unas tasas de pobreza superiores si utilizamos la *medida relativa* (que corrige por discapacidad) en lugar de la *medida subjetiva* (14.2% frente a 8.57%). Sin embargo, el porcentaje de trabajadores pobres es mayor en el caso subjetivo que en el objetivo (25% frente al 11.2%).

Figura 1. Individuos de 16 a 64 años según situación de pobreza utilizando la escala de equivalencia con efecto discapacidad (*medida objetiva-relativa*)

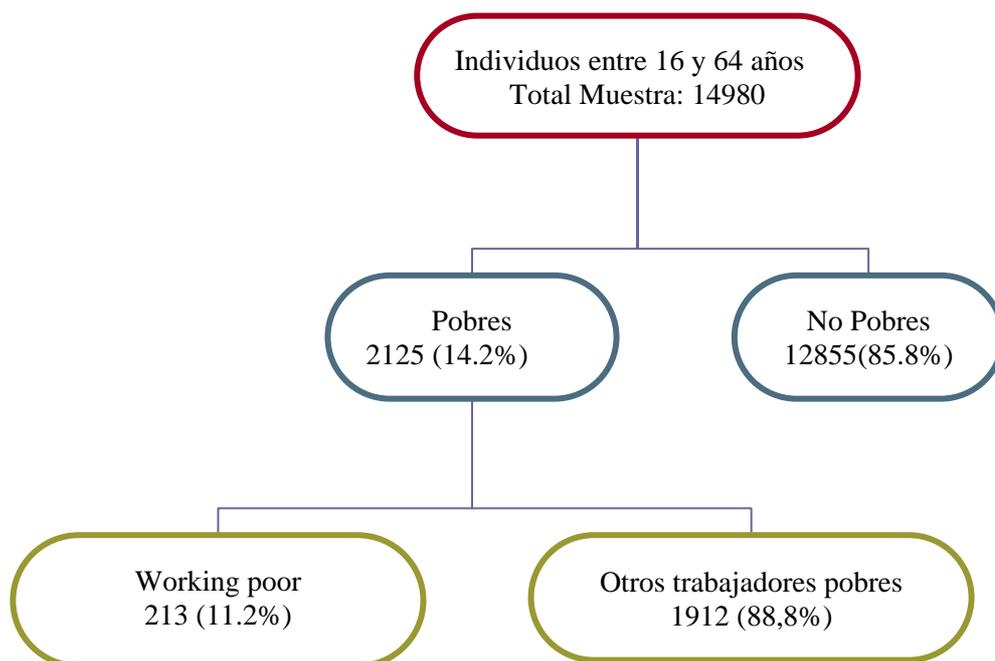
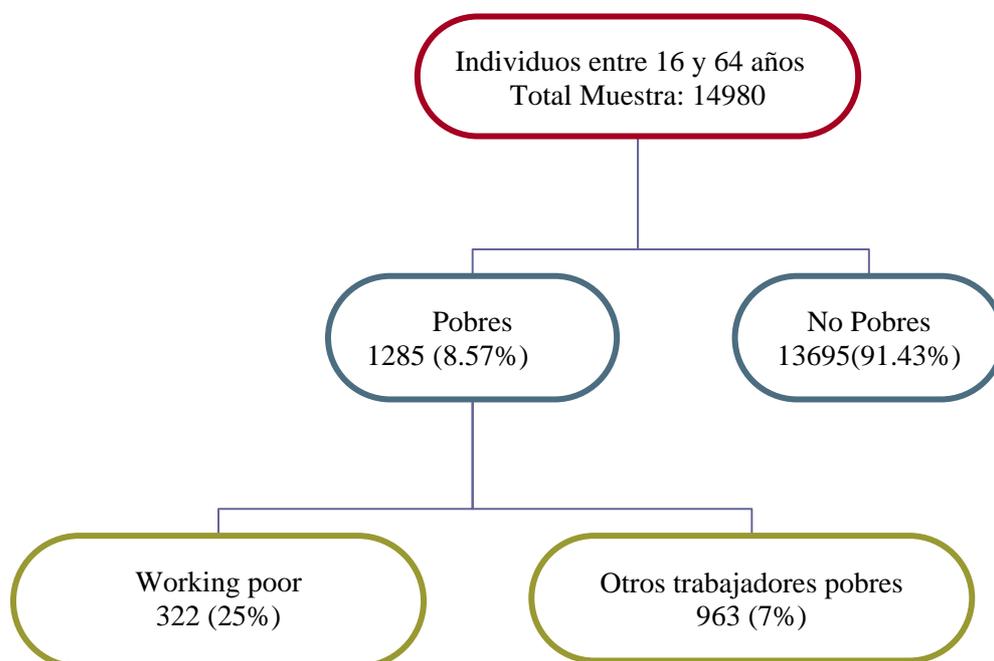


Figura 2. Individuos de 16 a 64 años según autclasificación de pobreza (*medida subjetiva*)



5.2. Resultados de las estimaciones

Se ha especificado un modelo para estimar la probabilidad relativa de que un trabajador viva en un hogar pobre. En dicho modelo, denotado por M1_Medida Objetiva, la variable endógena toma valor 1 cuando el trabajador a tiempo completo con contrato de al menos un año y que trabaja como mínimo 40 horas a la semana habita en un hogar clasificado como pobre utilizando un umbral de pobreza basado en medidas objetivas. En nuestro caso hemos considerado a un hogar como pobre, tal y como se señaló en epígrafes anteriores, a aquél que se sitúa por debajo del umbral de pobreza, es decir, por debajo del 60% del ingreso mediano, calculado utilizando como escala de equivalencia la propuesta por Dávila y Malo (2006), que corrige por la presencia de personas discapacitadas en el hogar. A efectos comparativos se ha estimado un segundo modelo, denotado por M2_Medida Subjetiva, que considera como trabajadores pobres a aquellos que habitan en un hogar que se autclasifica como Pobre o Casi pobre en la pregunta correspondiente del Cuestionario a Hogares.

Así, del total de 4542 trabajadores considerados que trabajan a tiempo completo durante todo el año, el 7.1% de ellos habita en hogares pobres si utilizamos la medida subjetiva mientras que sólo el 4.6% lo hace si usamos la medida objetiva de pobreza. De este total de 4542 trabajadores, sólo el 10% de los trabajadores que se autclasifican como pobres utilizando la medida subjetiva de pobreza resulta clasificado como tal si se utiliza la medida objetiva mencionada. Existe pues, escasa coincidencia en cuanto a la clasificación de un trabajador como perteneciente a un hogar pobre o no pobre en función de la medida que se utilice.

El análisis descriptivo de las variables incluidas en ambos modelos (Anexo Tabla A2) se ha realizado con todos los trabajadores considerados en las estimaciones, diferenciando entre los que habitan en hogares pobres y no pobres según las dos medidas consideradas (objetiva y relativa). Las variables consideradas en el análisis se han agrupado según las siguientes categorías: características sociodemográficas del trabajador, características relativas al puesto de trabajo y características del hogar al que pertenece el individuo.

La comparación de las cifras (valores medios y porcentajes) de los trabajadores pobres de la muestra (Anexo Tabla A2) según las dos medidas de pobreza consideradas son fiel reflejo de cuán diferentes resultan las clasificaciones de individuos pobres según que sea el propio hogar o individuo el que se autclasifique como pobre o no o las medidas relativas las que lo hagan. Así, en los hogares que se autclasifican como

pobres hay un mayor porcentaje de asalariados del sector privado, mayores de 64 años, parados y sin estudios en el hogar y de madres con hijos que en los hogares pobres utilizando las medidas relativas que comparan con el resto de individuos.

Como se ha señalado, a efectos comparativos se han especificado y estimado por máxima verosimilitud, utilizando modelos de regresión logística, las probabilidades de pertenecer al colectivo de trabajadores pobres según el hogar haya sido clasificado como pobre usando medidas objetivas (Escala OCDE Modificada que incorpora la discapacidad Dávila y Malo (2006)) o medidas subjetivas.

En el modelo M1_Medida Objetiva actúan como buenos predictores los tres grupos de variables considerados, es decir, las características sociodemográficas, las relativas al puesto de trabajo y las que tienen que ver con el hogar en el que habita el individuo. Un análisis más pormenorizado nos permite concluir que, el signo, la magnitud y la significación del coeficiente indican que, los trabajadores inmigrantes, tanto procedentes de América Central o del Sur así como aquellos que proceden del Resto del Mundo (excluye Europa)⁴ tienen una mayor probabilidad relativa de pertenecer a un hogar pobre. En el caso de los trabajadores latinoamericanos esta probabilidad relativa se eleva hasta 4,5 veces la de aquellos que son residentes en el municipio, que proceden de otro municipio o de otra isla, de los que vienen de la península, de Europa o de cualquier otro lugar. Esta oportunidad relativa llega hasta 4,8 en el caso de ser un inmigrante del Resto del mundo.

Otro efecto geográfico considerado ha sido el de vivir en una isla capitalina, es decir, en Gran Canaria o en Tenerife, en las que se encuentran las respectivas capitales de provincia. Este efecto es positivo y significativo estadísticamente y supone que vivir en una isla capitalina incrementa entre una y 2,3 veces la probabilidad relativa de ser trabajador que habita en hogar pobre⁵.

Por su parte, la edad del trabajador mantiene una relación no lineal con la probabilidad de pertenecer a un hogar pobre. La forma de esa relación es de U invertida recogiendo una relación marginal positiva hasta cierta edad que se torna negativa a partir de cierto umbral y que se concentra preferentemente en los tramos de edad intermedios. Un efecto similar se observa, para España en el trabajo de García-Serrano,

⁴ Se pregunta al individuo si ha residido siempre en el mismo municipio o si antes vivía en otro municipio de la misma isla, en otra isla, en otra comunidad autónoma, en la UE o resto de Europa, en América Central o del Sur o en el resto del mundo (Asia, Oceanía o América del Norte)

⁵ Se han calculado los intervalos de confianza del 95% para los odd-ratio aunque no se han incluido en las tablas.

Malo y Toharia (2001) en el que evalúan el riesgo de ser pobres por grupos de edad, que tiene la misma apariencia de U invertida y con mayor concentración en los tramos intermedios de edad.⁶

Al igual que en Lohmann(2006) que utiliza datos del PHOGUE 1994-2001 los trabajadores varones son más proclives a pertenecer a un hogar pobre que las mujeres trabajadoras. Bien es cierto que, en la muestra considerada la proporción de trabajadoras es del 30% frente al 60% de varones.

El nivel educativo podemos concluir que “vacuna” a los trabajadores contra la pobreza. Utilizando como modalidad de referencia a los trabajadores sin estudios se observa que la magnitud del coeficiente va aumentando conforme se incrementa el nivel educativo pero, al tener signo negativo ello indica que el nivel educativo decrementa la riesgo relativo de, siendo trabajador, pertenecer a un hogar pobre. Por ejemplo, para aquellos trabajadores que tienen Estudios Primarios y Estudios Superiores Universitarios la probabilidad relativa de pertenecer a un hogar pobre es 10 y 63 veces inferior, respectivamente, que la de aquellos que no tienen estudios completados. Estos resultados muestran que el nivel educativo (y las ocupaciones que llevan aparejadas según la Teoría del Capital Humano) determinan la capacidad del individuo de generar ingresos para su hogar a través de la participación en el mercado de trabajo. Un efecto similar -pero sólo para los niveles educativos de FPII y superiores- encuentran para España Fernández, Meixide y Simón (2003) con datos de la ECVT 1999-2001 y Lohmann (2006) con datos del PHOGUE, si bien este autor considera únicamente dos niveles educativos además del de referencia. Según estos autores, el efecto de la educación en la reducción de la proclividad de los trabajadores a la pobreza es destacable en España, Italia e Irlanda.

En algunos países como Canadá (Fleury y Fortín, 2006) la tipología de hogar es determinante a la hora de que el trabajador viva en un hogar pobre o no. Así, y con datos de 2001, la pobreza afecta más a trabajadores que viven solos (28% del total de trabajadores pobres). El modelo M1_Medida Objetiva deja como modalidad de referencia precisamente a los individuos que habitan solos y únicamente resulta significativa la modalidad ‘Hogar Madre sola con hijos’ y su coeficiente indica que estas mujeres trabajadoras tienen una probabilidad relativa de constituir un hogar pobre que es superior casi siete veces al de un ‘Hogar de una sola persona’. De este resultado

⁶ La excepción la constituye en el estudio referenciado el grupo de edad de 16 a 24 años, que representa el mayor porcentaje sobre el total.

se derivan importantes implicaciones de política social debido a la vulnerabilidad de este tipo de hogares. Estos hogares suponen un 7,5% del total de hogares pobres y se incrementa hasta el 14,3% entre los hogares que se autodeclaran como pobres.

La presencia de personas con discapacidad en el hogar supone, tal y como se esperaba, una causa adicional que lleva al trabajador a habitar en un hogar pobre. Los costes monetarios y no monetarios inherentes a la discapacidad requieren de ingresos adicionales en los hogares a los meramente salariales que, normalmente, provienen de ayudas y subvenciones públicas. Los resultados muestran, no obstante, que los trabajadores que conviven con discapacitados tienen un 'plus' para pertenecer a hogares pobres.

Existe una relación directa entre el tamaño del hogar y la probabilidad de que el hogar sea pobre. Este mismo efecto se encontró usando medidas subjetivas de pobreza en Dávila et al (2007) utilizando datos de la misma encuesta. Se observa cómo los hogares más numerosos son más proclives a caer en situaciones de pobreza.

Los ingresos totales de los hogares contemplan, además de los salarios, otras partidas como las subvenciones y otro tipo de ingresos no directamente relacionados con el trabajo, lo que hace que un hogar determinado pueda no ser pobre a pesar de que el individuo analizado sea un trabajador de bajo salario. En el modelo considerado se recogen las características del hogar a través de un conjunto de variables que aproximan la potencialidad de generar, captar u obtener recursos del hogar considerado en su conjunto.

Así, por ejemplo, se consideran el número de personas mayores de 64 años, el número total de parados del hogar y el número de personas sin estudios. Los trabajadores que viven en hogares con mayor número de personas en edad de percibir pensión de jubilación tienen menor riesgo relativo de ser trabajadores pobres, toda vez que cada pensionista adicional aporta ingresos al hogar. Esta interpretación supone, no obstante, que se considera al número de mayores de 64 años como proxy del número de perceptores de pensiones de jubilación lo cual no es necesariamente cierto. Un análisis similar puede hacerse para el número total de parados del hogar, que incrementa la probabilidad de habitar en un hogar pobre. Bien es cierto que es bastante menos probable que los desempleados adicionales aporten subsidios de desempleo a que los mayores de 64 años aporten pensiones contributivas o no.

En lo que respecta a las variables relacionadas con las características del trabajador y sus condiciones laborales, que constituyen el núcleo fundamental de nuestro análisis, las hipótesis de partida vienen refrendadas por los resultados.

El status de trabajador de bajo salario incrementa el riesgo relativo de pertenecer a un hogar pobre en casi seis veces si lo comparamos con el riesgo del resto de trabajadores⁷. A similares resultados han llegado Fernández, Meixide y Simón (2003) para España y Lohmann (2006) para la UE-15 excluida Suecia.

Los contratados temporales pertenecen con mayor frecuencia (entre 1,3 y 3 veces) a hogares pobres que aquellos que disfrutan de contratos indefinidos. A este efecto se une que, si el trabajador intenta compensar su salario trabajando más horas, ello contribuye a reducir su proclividad de pertenecer a un hogar pobre, además de que, con su esfuerzo⁸ contribuye a que dicho hogar no caiga en situación de pobreza. Estas dos últimas características relativas al puesto de trabajo revelan la vulnerabilidad de los trabajadores con contratos menos estables y la necesidad de trabajar un elevado número de horas semanales para poder escapar de la pobreza, lo que impide la conciliación de la vida laboral y la familiar. Nótese que, todos los trabajadores de la muestra trabajan al menos 40 horas, lo que indica que los incrementos de las jornadas laborales están por encima de las 40 horas.

A efectos comparativos se ha estimado el modelo M2_Medida subjetiva, cuya endógena adopta el valor 1 si el hogar se autclasifica como pobre o casi pobre y valor cero en el resto de situaciones.

A pesar de que el análisis descriptivo de los trabajadores (y los hogares) pobres según usemos la escala objetiva y la subjetiva señalan que existen diferencias significativas en cuanto a muchas de las características consideradas en el análisis, se estimó un modelo de regresión logística con el fin de contrastar el binomio trabajador de bajo salario- hogar pobre.

De la estimación se concluye que el efecto trabajador de bajo salario sobre la probabilidad de convivir en un hogar pobre se mantiene, si bien su odd-ratio o ratio de probabilidad relativa es menor que cuando usamos medidas objetivas de pobreza (probabilidad relativa de 1,7 en el caso de usar medidas subjetivas de pobreza frente a 5,8 si se usan medidas objetivas). Otro efecto que se mantiene tanto si se usan medidas

⁷ El intervalo de confianza del odd-ratio oscila entre 3,7 y 9 veces mayor probabilidad relativa de pertenecer a un hogar pobre si se es trabajador de bajo salario.

⁸ Suponiendo la relación directa 'más horas trabajadas' = 'más salario'

objetivas como medidas subjetivas de pobreza (Modelos M1 y M2 respectivamente) es el relacionado con el número de horas de la jornadas laboral semanal en el sentido de que, para evitar caer en la pobreza es necesario trabajar horas adicionales a la jornadas de 40 semanales.

Del estudio comparativo entre ambos modelos (M1 y M2) se desprende que - aparte de que difieren en cuanto a la significatividad de varios de los grupos de variables- el nivel educativo y, siguiendo la teoría del capital humano, las ocupaciones y los rendimientos salariales, es la variable que, en mayor medida puede contribuir a no caer en situaciones de pobreza del hogar. Bien es cierto que, en la mayor parte de los casos considerados en este tipo de análisis, el sentido de la relación existente entre el hecho de no tener estudios, ser un trabajador de bajo salario y convivir en un hogar pobre lleva la dirección indicada y es difícil de retrotraerse a etapas educativas previas en las que el individuo pueda re-considerar su trayectoria educativa. No obstante, del sentido de la dirección de estas relaciones sí que se derivan importantes implicaciones de política educativa y laboral en el sentido de que las inversiones educativas de la población no sólo tienen rendimientos monetarios exclusivos para el individuo sino que tiene rendimientos monetarios para el hogar además de rendimientos no monetarios mencionados tradicionalmente en la literatura de acumulación y reproducción familiar del capital humano.

6. Conclusiones

El trabajo no protege contra la pobreza, ni siquiera lo que se ha dado en llamar el trabajo a tiempo completo a lo largo de todo el año. Esto supone un nuevo reto para las políticas económicas y sociales toda vez que, una vez establecido, es un problema para el que no hay respuestas simples. En los Países Bajos, por ejemplo, se han introducido programas para crear trabajos para personas con bajas capacitaciones a un nivel de salario mínimo.

El análisis de la pobreza de los trabajadores y más concretamente el trabajo de la pobreza de los trabajadores de bajos salarios supone que hay que dar un giro en algunas políticas dado que ya no es tan importante el “tener un empleo” para toda la vida sino el tener el carácter de “ser empleable” para toda la vida. Y ello debido a que tener un empleo de bajo salario “toda la vida” no permitirá, en ocasiones, más que permanecer en la pobreza toda la vida.

En diversos estudios se ha llegado a concluir que son tres aspectos los cruciales para evitar caer o para salir de la pobreza: los cambios en los subsidios, la reducción del número de personas que trabajan en el hogar y la disminución del número de horas trabajadas. No obstante, los resultados de las estimaciones utilizando tanto medidas objetivas como subjetivas de pobreza nos llevan a concluir que la inversión en capital humano 'hoy' previene contra el empleo de bajo salario y la pobreza de 'mañana'. Asimismo, el principal efecto que se pretendía contrastar en este estudio, cual era si el hecho de ser trabajador de bajo salario aumentaba el riesgo relativo del trabajador de pertenecer a un hogar pobre se ve confirmado, y su magnitud no es nada despreciable; si se usa la medida relativa de pobreza tienen un riesgo relativo que es 5.75 veces mayor que el trabajador que no es de bajo salario y si se usa la medida subjetiva el riesgo es 1.73 veces superior.

De otra parte, trabajar más de 40 horas semanales ayuda a evitar caer en la pobreza, si bien en hogares con hijos ello imposibilita la conciliación de la vida laboral y familiar.

Si bien el uso de escalas de equivalencia pretende tener en consideración la diferente conformación de los hogares, la no inclusión de la condición de discapacitado de algún miembro del hogar se revela como decisiva a la hora de clasificar a un hogar como pobre o no. Si esto lleva aparejado la pérdida de ayudas o la imposibilidad de conseguir las mismas es evidente que la consideración de este aspecto debe quedar siempre reflejada en los cálculos de los ingresos equivalentes de los hogares

Los trabajadores pobres son invisibles, incluso para los sindicatos, puesto que son considerados incluso por ellos como "éxitos" en un experimento tipo Bernouilli ya que están insertados en el mercado laboral. Es necesaria una organización más fuerte entre los trabajadores del segmento más bajo del mercado laboral orientada hacia la búsqueda de lo que se ha dado en llamar un empleo "significativo y satisfactorio" que permita la independencia económica.

Los resultados muestran que, a pesar de estar fuera de las estadísticas oficiales, los trabajadores pobres deben ser objeto de atención preferente en las políticas que plantean rentas complementarias y que tradicionalmente se focalizan exclusivamente hacia otros colectivos de personas en situación de vulnerabilidad y que no suelen estar relacionadas con el mercado de trabajo.

Como la Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida de los Hogares Canarios se realiza cada tres años, se puede y debe evaluar la evolución de la magnitud del

fenómeno de los trabajadores pobres y, si se planteasen medidas de apoyo a estos hogares, se podría evaluar el impacto de dichas políticas.

Bibliografía

1. Ayala, L. y Sastre, M. (2002): “La movilidad de ingresos en España: estructura y factores determinantes”, V Encuentro de Economía Aplicada
2. Bane, M.J. y Ellwood, D. (1989): “One Fifth of the Nation’s Children: Why are they poor?”, *Science*.
3. Bluestone, B., Murphy, W. y Stevenson, M. (1973): “Low wages and the working poor”, Institute of Labor and Industrial Relations
4. Burbidge, A. (1981): “Working people in poverty” in R. Henderson (ed) *The Welfare Stakes: Strategies for Australian Social Policy*, Institute of Applied Economic and Social Research, Melbourne, pp. 147-174.
5. Bustillo, R. (2002): “Mercado de trabajo y exclusión social”, *Acciones e Investigaciones Sociales*, pp.89-124
6. Cantó, O. (1997): “Desempleo y pobreza en la España de los noventa”, *Documentos de Trabajo de la Fundación FIES*, **136**
7. CERC (Centre d’Etudes des Revenus et des Coutes) (1991): “Les bas salaires dans les pays de la Communauté européenne”
8. Danziger, S. y Weinberg, D. (1986): *Fighting Poverty: What works and What Doesn’t*. Cambridge, MA: Harvard University Press
9. Dávila, C.D., González, V., Rodríguez, S. y Rodríguez, A. (2007): “Describing poverty in an ultra-peripheral region. The case of the Canary Islands”, *Journal of Socio-Economics* (Aceptado para publicación en 2007)
10. Dávila, C.D. y Malo, M.A. (2006): “Poverty and disability. An empirical analysis using the ECHP Spanish data”. *Increasing work and income among low-income households: Drawing lessons from EU and US reforms*. Instituto de Estudios Fiscales.
11. Eardley, T. (1998): “Working but poor: Low Pay and Poverty in Australia”, *SPRC Discussion Paper*, **91**
12. EUROSTAT (1998): “Low income and Low Pay in a Household Context (EU-12)”, *Series Statistics in Focus: Population and Social Conditions, 1998/6*, Office for Official Publications of the European Communities

13. Fernández, M., Meixide, M. y Simon, H. (2003): “El trabajo de los bajos salarios en España”, Estudio sobre la economía española, **152**, FEDEA
14. Flanagan, H. (1996): “Fairness, Security and Prosperity: The Case for a National Minimum Wage”, West Midlands Low Pay Unit, Birmingham
15. Fleury, D. y Fortin, M. (2006): “When Working is not Enough to Escape Poverty: An Analysis of Canada’s Working Poor”, Working Paper, Human Resources and Social Development, Ottawa
16. García-Serrano, C. Malo, M.A. y Toharia, L. (2001): “La pobreza en España: Un análisis crítico basado en el Panel de Hogares de la Unión Europea”. Publicación de Ministerio de trabajo y Asuntos Socioeconómicos, ISBN 84-7850-992-5.
17. Gosling, A., Johnson, P., McCrae, J. y Paull, G. (1997): “The Dynamics of Low Pay and Unemployment in Early 1990s Britain, Institute for Fiscal Studies, Londres
18. Klein, B.W. y Rhones, P.H.(1989): “A profile of the working poor”, *Monthly Labor Review*, vol. 112, **10**, pp. 3-13
19. Leach, M. y Sikora, S. (2003): “Continuing the Investment in a Competitive Workforce and a Brighter Economic Future for Arkansas: A Policy Agenda for Investing in Arkansas”, Working Families, Public Policy Program of the Good Faith Fund
20. Lenoir, R. (1974): “Les exclus”, *éditions du Seuil*
21. Levitan, A. y Shapiro, I. (1987): Working but poor: American’s Contradiction. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press.
22. Lohmann, H. (2006): “Working poor in Western Europe: What is the influence of the welfare state and labour market institutions”. Paper prepared for presentation at the “2006 Conference of the EuroPanel Users Network (EPUNet)”, 8 -9 May 2006, Barcelona.
23. McClements, L. (1977): Equivalence scales for children. *Journal of Public Economics* , **8**, pp. 191-210.
24. Nolan, B. y Marx, I. (2000): “Low Pay and Household Poverty”, Published in: Gregory M., Salverda, W. and W. and S. Bazen (2000), Labour Market Inequalities: Problems and Policies in International Perspective, Oxford: Oxford University Press

25. Nolan, B. y Watson, D. (1998): “Women and Poverty in Ireland”, forthcoming, Oak Tree Press: Dublin
26. OCDE (1996): *Perspectivas de empleo*. MTSS. Madrid
27. O’Connor, I. y Smeeding, T. (1993): “Working but poor: A Cross-national comparison of earning adequacy, *LIS Working Paper*, **94**. Luxembourg Income Study, Luxembourg
28. Ponthieux, S. y Concialdi, P. (2001): “Bajos salarios y trabajadores pobres: una comparación entre Francia y Estados Unidos”, *Cuaderno de Relaciones Laborales*, **18**, pp. 173-203
29. Recio, A. (2001): “Una nota sobre bajos salarios en España”, *Cuaderno de Relaciones Laborales*, **18**, pp. 15-45
30. Saunders, P. (1994): “Welfare and Inequality: National and International Perspectives on the Australian Welfare State, Cambridge University Press, Melbourne
31. Stoleru, L. (1977): “Vaincre la pauvreté dans les pays riches”, Flammarion
32. Webb, S., Kemp, M., y Millar, J. (1996): “The Changing Face of Low Pay in Britain, Bath Social Policy Papers, **25**, University of Bath

Anexo

Tabla A.1. Resultados de las estimaciones de las probabilidades de ser trabajador pobre utilizando medidas objetivas y subjetivas de pobreza

Variables explicativas	M1_Pobre_Medida objetiva		M2_Pobre_Medida subjetiva	
	Coficiente	Odd-ratio	Coficiente	Odd-ratio
CARACTERÍSTICAS SOCIDEMOGRÁFICAS:				
América del Sur y Central	1,49 (*)	4,47	0,81 (*)	2,25
Resto del mundo	1,57 (**)	4,83	0,68	1,98
Isla Capitalina (Ref: Isla no capitalina)	0,41 (***)	1,51	0,22	1,24
Edad	0,31 (*)	1,37	-0,03	0,96
Edad cuadrática	-0,003 (*)	0,99	0,00	1,00
Varón	0,77 (*)	2,17	0,11	1,11
Estudios Primarios (Ref:Analfabetos/sin estudios)	-2,33 (*)	0,09	-0,74	0,47
Estudios Secundarios1ºciclo	-3,02 (*)	0,04	-1,25 (***)	0,28
Estudios Secundarios 2º ciclo	-3,95 (*)	0,01	-1,46 (***)	0,23
Estud. Superiores no universitarios	-3,19 (*)	0,04	-1,39 (***)	0,24
Estud. Superiores universitarios	-4,14 (*)	0,015	-2,01 (*)	0,13
CARACTERÍSTICAS DEL PUESTO DE TRABAJO				
Trabajador de bajo salario	1,75 (*)	5,76	0,55 (*)	1,73
Asalariado Sector privado (Ref: Asal. Sector público)	0,37	1,46	-0,01	0,98
Contrato temporal (Ref: Indefinido)	0,66 (*)	1,94	0,02	1,02
Sin contrato	-0,06	0,93	0,50	1,65
Horas trabajadas	-0,02 (***)	0,97	-0,02 (**)	0,97
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR				
Nº de mayores de 64 años	-0,47 (**)	0,62	0,47 (*)	1,60
Nº de parados mayores de 16 años	0,65 (*)	1,93	-0,03	0,97
Nº de personas sin estudios	-0,50	0,60	0,05	1,05
Hogar Pareja sin hijos (Ref: Hogar de una sola persona)	1,35	3,88	-0,59 (**)	0,55
Hogar Pareja con hijos	1,59	4,94	-1,26 (*)	0,28
Hogar Madre con hijos	1,90 (***)	6,71	-0,42	0,65
Hogar dos o más familias	1,18	3,28	-0,69 (***)	0,49
Hogar otro tipo	0,14	1,15	-1,32 (*)	0,26
Total discapacitados	0,71 (*)	2,05	0,48 (*)	1,62
Tamaño del hogar	0,21 (*)	1,24	0,09 (***)	1,10
Constante	-9,64 (*)	0,00	0,81	2,24

* significativo al 1%, **significativo al 5%, ***significativo al 10%

Tabla A.2. Descriptiva de variables explicativas según la situación de pobreza *

	Pobre_Medida objetiva	No Pobre_Medida objetiva	Pobre_Medida Subjetiva	No Pobre_Medida Subjetiva
CARACTERÍSTICAS SOCIDEMOGRÁFICAS:				
América del Sur y Central	0,10	0,04	0,07	0,04
Resto del mundo	0,02	0,01	0,02	0,01
Isla Capitalina	0,76	0,70	0,73	0,70
Edad	42.32 (10.11)	40.11 (10.88)	38.3 (11.2)	40.35 (10.8)
Edad cuadrática	1892.62 (874.5)	1727 (908.9)	1595.7 (934.1)	1745.4 (905.19)
Sexo	0,79	0,69	0,68	0,69
Estudios Primarios	0,50	0,22	0,35	0,22
Estudios Secundarios1ºciclo	0,36	0,42	0,41	0,42
Estudios Secundarios 2º ciclo	0,05	0,12	0,09	0,11
Estad. Superiores no universitarios	0,04	0,09	0,07	0,08
Estad. Superiores universitarios	0,04	0,15	0,07	0,16
CARACTERÍSTICAS DEL PUESTO DE TRABAJO				
Trabajador de bajo salario	0,31	0,07	0,16	0,08
Asalariado Sector privado	0,68	0,66	0,76	0,65
Contrato temporal	0,28	0,16	0,19	0,16
Sin contrato	0,04	0,02	0,05	0,02
Horas trabajadas	43.57 (7.7)	43.7 (7.6)	42.7 (7.2)	43.8 (7.6)
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR				
Nº de mayores de 64 años	0.16 (0.49)	0.22 (0.53)	0.46 (0.71)	0.2 (0.5)
Nº de parados mayores de 16 años	0.27 (0.54)	0.11 (0.33)	0.12 (0.37)	0.11 (0.35)
Nº de personas sin estudios	0.06 (0.24)	0.05 (0.25)	0.13 (0.38)	0.05 (0.24)
Hogar Pareja sin hijos	0,11	0,14	0,13	0,14
Hogar Pareja con hijos	0,70	0,62	0,45	0,64
Hogar Madre con hijos	0,08	0,08	0,14	0,07
Hogar dos o más familias	0,08	0,07	0,18	0,07
Hogar otro tipo	0,01	0,04	0,03	0,04
Total discapacitados	0.25 (0.54)	0.11 (0.36)	0.25 (0.54)	0.10 (0.35)
Tamaño del hogar	4.09 (1.44)	3.55 (1.43)	3.84 (1.89)	3.56 (1.39)

*Para variables cuantitativas se muestra la media y la desviación típica entre paréntesis, mientras que para variables dicotómicas se dispone la frecuencia